

## ***La observación de la imagen del cuerpo en las sesiones de psicomotricidad***

Marisa MIR POZO  
Lluïsa URTASUN BARBERENA

Correspondencia

Marisa Mir Pozo  
Edifici Guillem Cifre de Colonya,  
Carretera de Valldemossa, Km.  
7.5, 07122 Palma de Mallorca  
(España)  
E-Mail: marisa.mir@uib.es

Lluïsa Urtasun Barberena  
Colegio Público de Educación  
Infantil María Antonia Salvá,  
Passatemps, 125, 07120 Palma de  
Mallorca. Islas Baleares (España)

Recibido: 18/02/2008  
Aceptado: 25/04/2008

### **RESUMEN**

En este artículo queremos mostrar el proceso de observación llevado a cabo en torno a algunos indicadores del desarrollo afectivo del niño a partir del repertorio de actividades habituales en las sesiones de práctica psicomotriz, con la finalidad de poder evaluar la construcción de una imagen ajustada y positiva.

**PALABRAS CLAVE:** Observación psicomotriz, imagen corporal, identidad.

## ***The body's image observation in psychomotricity sessions***

### **ABSTRACT**

In this article we want to show the observation process carried out around some indicators of the child's affective development starting from the repertoire of habitual activities in the sessions of psychomotricity, with the purpose of being able to evaluate the construction of an adjusted and positive image.

**KEY WORDS:** Psychomotor observation, body image, identity.

## **Introducción**

Una imagen adecuada del esquema corporal es la base de la propia identidad personal. La integración de los propios movimientos, sensaciones y percepciones permite a los niños y a las niñas reconocerse como sujetos de sus deseos, sentimientos y acciones, es decir, como individuos con capacidad de iniciativa y como seres diferentes de los objetos y las personas.

Toda una serie de imágenes ayudan al niño a organizar y estructurar su esquema corporal. Las imágenes motoras al desplazarse, al manipular, al actuar, le proporcionan una imagen de su cuerpo en movimiento. Las imágenes posturales, al colocar su cuerpo en diferentes posturas, le permiten mantener el equilibrio postural para poder ser autónomo, tanto cuando su cuerpo está en movimiento como en reposo. Las imágenes visuales al ver su cuerpo, como si de un espejo se tratara, al ver el cuerpo de los demás, le facilitan el conocimiento visual de sus características, de sus gestos, de sus partes...

Estas imágenes están estrechamente ligadas –y esto es muy importante– a las vivencias afectivas, a las vivencias tónicas, a las emociones y a los sentimientos positivos que el niño y la niña tienen de todas ellas, porque están vinculadas a los procesos de identidad y de autonomía personal. La imagen del cuerpo representa pues la síntesis de las experiencias emocionales, de las vivencias relacionales, está ligada al sujeto y a su historia (DOLTO, 1984).

La evolución psicomotriz está estrechamente relacionada con la calidad de la relación afectiva que se establece entre el niño y su medio, la satisfacción de sus necesidades, una elaboración cognitiva que está estrechamente unida a la calidad de las relaciones y al establecimiento de los vínculos del apego. El establecimiento de la relación afectiva y la superación del proceso de separación, le permiten evolucionar hacia la independencia del yo y la interacción de su afectividad con el mundo exterior de las personas y los objetos.

La formación de la propia imagen tiene que ver con la totalidad del cuerpo y sus manifestaciones. Este proceso madurativo evoluciona desde la dependencia a la autonomía en una dinámica de comunicación con los otros, evolución que va desde los elementos más proyectivos hasta los momentos en los que se percibe claramente una elaboración cognitiva en el campo de la representación. La identidad corporal hace referencia a la conciencia que el niño y la niña tienen de su propio yo y a través de su cuerpo. Un cuerpo funcional e instrumental, el cuerpo real que está sometido a unas leyes de maduración neurológicas y biológicas en su evolución y una evolución que, por otro lado, sólo se puede dar

en un marco de relación. Un cuerpo funcional que madura y se relaciona con su entorno y que, a través de esta relación, va creando su imagen, a lo largo de esta evolución; la cual se da en dos grandes momentos de la etapa 0-6 años: la etapa presimbólica (0-2) y la etapa simbólica (2-6). En la etapa presimbólica, es necesaria la presencia del adulto para que el niño pueda tomar conciencia de él mismo. Mediante la intervención del adulto, el niño es reforzado en sus sensaciones y en sus percepciones al facilitarle las sensaciones propioceptivas y la identificación de la emoción con su reconocimiento. La alternancia entre la presencia/ausencia del adulto permite que se vaya produciendo la separación y progresiva conciencia de una identidad corporal diferenciada. Una presencia que será cada vez menos necesaria en la medida que el niño y la niña consigan la capacidad simbólica. Esta progresiva construcción de la identidad se vincula también a la identidad sexual y de género.

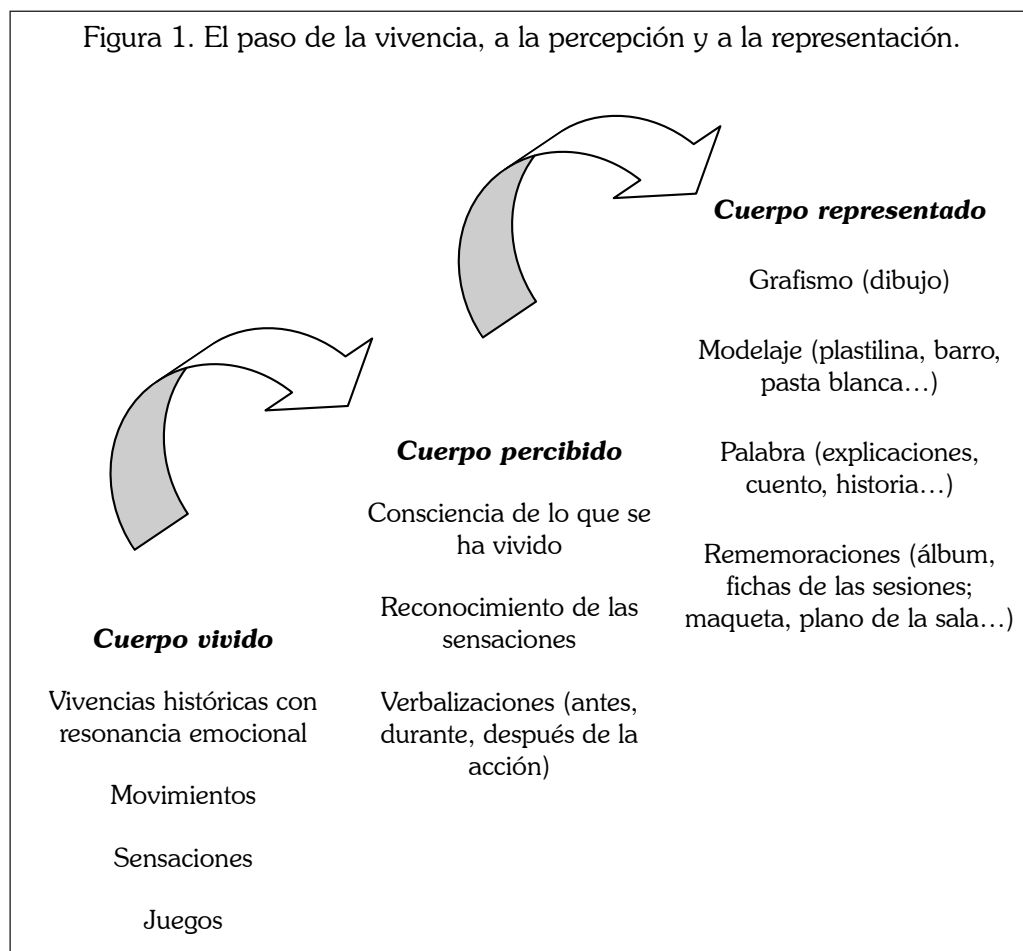
La trascendencia de este proceso de autoconocimiento, o lo que es lo mismo, el descubrimiento de la propia identidad, radica en que permite al niño desarrollar las capacidades intelectuales y afectivas, le proporciona seguridad, favorece el autodominio, la autonomía... y los elementos de trabajo implicados son de orden perceptual (la autoimagen); conceptual (el autoconcepto); y emocional (la autoestima). Los niños y las niñas precisan de un cierto equilibrio o bienestar para poder aprender, y para ello han de poder disfrutar de unas condiciones deseables para poder desarrollarse.

De ahí la importancia de que el cuerpo y la imagen, en el contexto de las sesiones de la práctica psicomotriz, hagan referencia al trabajo de la *totalidad corporal* (AUCOUTURIER, 1990), a la interrelación entre el cuerpo real y el cuerpo imaginario, al trabajo de los aspectos funcionales y de los emocionales. Una imagen corporal que se manifiesta a través de los deseos y las emociones y que necesariamente se vehicula mediante la instrumentalidad del cuerpo. Una imagen del cuerpo vinculada a las experiencias emocionales repetidamente vividas en las interacciones con el otro y vinculada también a la movilización de la relación tónico-emocional. Un conjunto de experiencias que el niño y la niña adquieren en relación al entorno físico y social, a la manera de captar las propias capacidades y las posibilidades del cuerpo directamente conectadas con la relación con los otros.

Los/las psicomotricistas intervienen ofertando un dispositivo espacial y material y unas estrategias de estimulación, contención, reconocimiento y mirada en un recorrido madurativo que plantea a los niños y las niñas el paso de la vivencia, a la percepción y a la representación de sí mismos (figura 1) directamente relacionado con las fases del proceso de formación del esquema corporal y los niveles de

integración del cuerpo vivido, cuerpo percibido, cuerpo representado propuestos por Ajuriaguerra. A lo largo de este proceso es importante garantizar un ambiente de placer y una seguridad física y afectiva que permita al niño y a la niña pasar del *placer de hacer al placer de pensar* alcanzando una imagen ajustada y positiva de sí mismos. Un itinerario que, según Arnaiz (2000), va desde la calma afectiva a la atención cognitiva.

Figura 1. El paso de la vivencia, a la percepción y a la representación.



La evaluación de los aspectos relacionados con las capacidades cognitivas, motoras, lingüísticas, de los niños y niñas resulta más fácil de llevar a cabo porque se trata de parámetros claros y evidentes; las dificultades radican en la identificación de las capacidades afectivas, lo que se ha conseguido, lo que falta, cómo ayudar al niño en este proceso de construcción de una imagen ajustada y positiva... A partir del trabajo de Arnaiz (2000) sobre la evaluación de la imagen del niño

en educación infantil, hemos querido identificar los parámetros propuestos por este autor en las sesiones de psicomotricidad. En el trabajo que llevamos a cabo elegimos la estrategia de la observación y diseñamos los niveles de sistematización y formalización.

Esta experiencia tuvo lugar en la escuela pública «M. Antónia Salvà» de Mallorca, implicada a lo largo de tres años consecutivos en un proyecto de centro sobre interculturalidad, derechos humanos, globalización, carta de la Tierra... temas de carácter social. El pasado curso 2002-2003 decidió articular un proyecto relacionado con el trabajo de la identidad con el objetivo de incidir sobre el bienestar, la expresión, la comunicación con diversos lenguajes... Se planteó en todos los niveles educativos el trabajo de la imagen personal desde diferentes vertientes: la identidad (los protagonistas, las fotos...); la interiorización (el movimiento, la inmovilidad, la respiración, el zen, la psicomotricidad, la educación física, los masajes...); la expresión del cuerpo (la danza, el mimo, la expresión corporal...); la comunicación escrita (las cartas), la comunicación oral (la palabra), musical y plástica, la comunicación a través del cuerpo (el mimo).

Se acordó la necesidad de incidir sobre la imagen psicológica de uno mismo, la imagen positiva, y se planteó la búsqueda de aquellos aspectos más valiosos para cada uno. Por ejemplo, con los pequeños, a partir de un cuento con animales que representaban: la fuerza, la ternura, la soledad, la viveza..., aspectos ya asumidos o bien deseables. En Primaria, en cambio, el trabajo del autorretrato, la autodescripción literaria en torno a parámetros físicos y de personalidad.

## **1. Objetivos**

En las sesiones de psicomotricidad nos propusimos observar los aspectos relacionados con la representación de la imagen a partir del trabajo corporal y el planteamiento de las estrategias de intervención a partir de esta identificación.

## **2. Metodología**

### **2.1. Sujetos**

Participaron en este trabajo el grupo de niños y niñas de 4 años, dos maestras psicomotricistas, una de ellas tutora del grupo, una estudiante en prácticas, su tutora de la Facultad de Educación y un niño concreto. El criterio utilizado para seleccionarlo fueron los aspectos madurativos detectados por su tutora. La demanda de observación de este niño se formuló a lo largo del curso 2002-2003,

puesto que en el curso anterior, con 3 años, ya llamaba la atención. Concretamente, preocupaban:

- las dificultades de comunicación fluida con él;
- la falta de atención a las consignas (déficit de audición por infección en los oídos);
- las actitudes de romper las normas continuamente (mojarse, ducharse, huidas del grupo, falta de autonomía...);
- un lenguaje primario parco y corto de vocabulario;
- las dificultades para compartir;
- lloraba mucho ante la espera, abandonaba ante una dificultad;
- se mostraba tímido en situaciones de protagonismo ante el grupo;
- las dificultades para centrar sus intervenciones y los temas de conversación;
- se representaba en los dibujos con trazos primitivos y a menudo los tachaba o emborronaba;
- las dificultades para mantener juegos con hilo argumental;
- se le veía inquieto y nervioso.

## **2.2. Instrumento**

Para evaluar el tema objeto de estudio, el instrumento o herramienta de observación utilizado fueron los indicadores de la imagen del niño propuestos por Arnaiz (2000), como esquemas de referencia para la percepción de este proceso personal de construcción de una imagen ajustada y positiva, unas unidades de observación que reflejan las actividades habituales en las sesiones de práctica psicomotriz educativa.

Los indicadores para evaluar la imagen fueron: el juego simbólico, la expresividad corporal, la manera de situarse y las relaciones corporales con las siguientes subcategorías:

### EL JUEGO SIMBÓLICO:

- Significado simbólico de los objetos según las situaciones y contextos (capacidad de adaptación y creatividad).

- Asume y desarrolla diversos roles en el juego simbólico.
- Asume roles opuestos (agresor y agredido, dominador y dominado, padre e hijo...) según las circunstancias o propuestas.
- Mantiene la comunicación en registro simbólico con los compañeros de juego (distinguir los límites entre realidad y fantasía).

#### LA EXPRESIVIDAD CORPORAL:

- Expresa con claridad lo que le gusta o le molesta y es capaz de contenerse cuando se le exige.
- Cuando vive situaciones de emocionalidad intensa las expresa con la totalidad del cuerpo.
- Manifiesta seguridad en las capacidades motoras (equilibrio, desequilibrio, subir, bajar, caer...). Sus movimientos son fluidos y armónicos.
- Conoce los límites de sus capacidades motoras.
- Busca ampliar sus habilidades motoras. Vive con tranquilidad las situaciones de riesgo adoptando medidas de seguridad o pidiendo la ayuda necesaria.
- Vive con placer la actividad sensomotriz vivida individualmente o compartida.
- Manifiesta resonancia tónico-emocional. Demuestra ser sensible a los sentimientos de los demás.

#### LA MANERA DE SITUARSE:

- Se sitúa y hace evolucionar la propia acción, en un espacio y tiempo adecuados.
- Se sitúa adecuadamente ante los límites en el tiempo y hace las transiciones ágiles entre las diferentes actividades.
- Establece relaciones diversas con los adultos y con los compañeros en forma de contrastes, oposiciones, colaboración, compartir.
- Acepta propuestas y prohibiciones.
- Responde de forma adecuada a las provocaciones y agresiones de los otros.
- Utiliza de forma ágil y eficaz los diferentes espacios que se le ofrecen.

- Explora con curiosidad y tranquilidad las situaciones nuevas.
- No demuestra un interés ni rechazo desmesurado por ninguno de los materiales, espacios, tiempos, compañeros, adultos...

#### LAS RELACIONES CORPORALES:

- Acepta diversidad de contactos corporales con los compañeros y los adultos.
- Ante las situaciones de miedo y/o dolor adopta actitudes serenas y de autoprotección adecuadas.
- Sus actitudes posturales son relajadas y ajustadas a la situación.

### **2.3. Procedimiento**

La estrategia de trabajo elegida fue la metodología de observación comprensiva para analizar la acción y su significado. Decidimos partir de la descripción de la acción para encontrar una explicación sobre los comportamientos observados en las situaciones de juego. Para familiarizarnos con este tipo de evaluación decidimos empezar por observar a un solo sujeto. El primer paso consistió en una lectura pormenorizada de los parámetros y su comprensión por parte de las personas implicadas para compartir los criterios de identificación. Diseñamos unas plantillas para recoger sistemáticamente los datos de las sesiones sobre las diversas categorías y subcategorías registrando la presencia o ausencia de los comportamientos detectados; y también decidimos recoger observaciones libres en relación a los cambios positivos detectados, las hipótesis planteadas, los interrogantes surgidos, la evolución a lo largo de las sesiones y las propuestas de intervención para las próximas sesiones (ver anexos 1, 2, 3 y 4).

Optamos por la observación participante y no participante, y por la grabación en video de las sesiones. Después de las sesiones, visionábamos las imágenes describiendo brevemente las secuencias significativas del juego del niño (ver anexo 5) y contrastábamos nuestras opiniones. A continuación, cumplimentábamos las plantillas focalizando nuestra atención en los indicadores de la imagen y en la evolución de las sesiones anotando comentarios sobre los cambios positivos detectados, las dudas, las hipótesis y las estrategias de intervención para las siguientes sesiones.

Realizamos esta experiencia con una frecuencia semanal durante cinco meses y en total analizamos siete sesiones.



## **2.4. Análisis de los datos**

Los cambios significativos, positivos en relación a la imagen de sí mismo que detectamos en el niño observado (J), fueron:

- claras manifestaciones de placer;
- que iba cogiendo seguridad, dominio y soltura en sus movimientos;
- que ampliaba el repertorio de objetos utilizados: la capa azul, el cojín, otras telas, el buf, otros cojines;
- de la demanda de ser observado y reconocido pasó a los juegos de oposición y provocación con los cojines y verbalmente («¡hoy te tiraré!», dirigiéndose a los adultos);
- aceptaba el contacto corporal y mostraba confianza en momentos de relación privilegiada y en los masajes (con una niña concreta)...;
- elegía compañeros para jugar, mostraba interés en formar parte de un grupo de juego;
- asumía roles de malo, provocaba a los otros, desafiaba («¡soy una bestia!» «¡soy malo!» «¡si puedes...!»);
- era capaz de decir lo que no le había gustado, lloraba, se enfadaba...;
- montaba películas con los compañeros (indios, piratas, pirañas...);
- se relacionaba con compañeros diversos;
- invertía con soltura y agilidad todos los espacios de la sala;
- quería hablar en todos los rituales aunque mostraba ciertas dificultades para mantener la postura;
- sostenía mejor la mirada y establecía contacto ocular en las interacciones;
- sus actitudes posturales cada vez eran más relajadas y ajustadas a la situación;
- aparecía en sus dibujos cada vez más grande (en relación a la figura del adulto) y potente (en lo alto de las espaldas);
- en la construcción con maderas sus torres ganaban altura, se mostraba satisfecho de ello, e imitaba a la psicomotricista.

La tutora ha valorado:

- «En general podríamos decir que J está más centrado».
- «Establece relaciones con los compañeros, habitualmente no son propuestas de juego propias, pero da igual, él está incluido».
- «Cuando se acaba la sesión habla de lo que ha hecho, a dónde ha ido y con quién ha jugado».
- «Tiene un grupo de amigos bastante estable que le da seguridad».
- «Busca al adulto para establecer una relación de juego y no desiste, durante toda la sesión intenta establecer un contacto físico claro. Provoca, persigue...».
- «Ha iniciado un camino de apertura a la comunicación con unas perspectivas muy buenas».

La madre ha comentado: «Está más expansivo, está más tranquilo».

En cuanto a las dudas que tenemos: todavía le cuesta esperar el turno, no abandonar en la espera, contener sus sentimientos, presenta dificultades en el momento de representarse en el dibujo...

Por otro lado, las estrategias planteadas que pensamos que han funcionado son las de reconocimiento, la oposición, la complicidad, los masajes, la contención fuerte por parte del adulto, arrastres con la tela, el contacto, el trabajo a nivel del tono muscular, el potenciar el juego con la niña que lo tranquiliza, los momentos de parada mediante la palabra, el cuerpo o con los objetos.

Para favorecer el juego simbólico: los juegos de persecución, escaparse y esconderse en algún sitio, ser encontrado en los contenedores. Intentar averiguar qué rol ocupa, qué expectativas pone en el juego. Estirar más el hilo de la actividad. Intentar cambiar el rol: ser atrapado y atrapar. Hacerle demandas de comunicación.

Para favorecer la seguridad en las relaciones con los demás: reconocimiento individual y ante el grupo mostrando la competencia en el juego y algunas acciones de J a los otros niños. Proponerle prestar algún tipo de ayuda a los otros, construir la casa, ayudarlos cuando trepan...

### **3. Valoraciones**

Podemos afirmar que este instrumento nos ha permitido la evaluación formativa sobre el proceso de construcción de la imagen del niño, la evolución de su autonomía afectiva, partiendo de sus capacidades, positivizando la mirada sobre el niño y su evolución.

La metodología que hemos utilizado nos ha facilitado la comprensión de sus comportamientos relacionales, expresivos y de comunicación, sus manifestaciones afectivas y emocionales. Este trabajo nos ha permitido afinar la observación, focalizar la atención, sistematizar el proceso, ajustar la intervención educativa.

Los indicadores utilizados han coincidido con las referencias sobre el equilibrio psicoemocional del niño y nos han facilitado su evaluación mediante datos objetivables; nos han permitido compartir un discurso sobre los procesos que tienen que ver con la seguridad física y afectiva, con el bienestar; nos han reafirmado en la necesidad de reflexionar sobre la acción para mejorar la comprensión; nos han permitido responder más adecuadamente a los niños que manifiestan dificultades y, por tanto, creemos que ello redundará en una mejora de la calidad de la relación.

### **Referencias bibliográficas**

- ARNAIZ, V. (2000). "La imagen de uno mismo... ¿es evaluable?". *Revista Aula de Innovación Educativa*, 93-94.
- ARNAIZ, V. (2000). *Seguridad emocional en la educación infantil*. CISS-PRAXIS.
- ARNAIZ, V. (2001). "El sufriment a la infància". Postgrau d'Ajuda Psicomotriu. Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Palma de Mallorca.
- ARNAIZ, V. (2002). "La imagen de uno mismo... ¿es evaluable?". En: LLORCA, M. [et al.]. *La Práctica Psicomotriz: una propuesta educativa mediante el cuerpo y el movimiento* (pp. 399-410). Málaga: Aljibe.
- AUCOUTURIER, B. (1990). "Teoría de la práctica psicomotriz". *Cuadernos de Psicomotricidad*, 9. Bergara: UNED.
- DOLTO, F. (1984). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós.

**Anexo 1**  
Plantilla 1: EL JUEGO SIMBÓLICO

NIÑO/A ..... FECHA	Asume y desarrolla roles diversos					Asume roles opuestos					Variación y significado simbólico (creatividad y adaptación)	Mantenimiento y registro simbólico con los compañeros de juego

Cambios positivos:

Hipótesis:

Dudas:

Propuestas de intervención:

**Anexo 2**  
**Plantilla 2: LA EXPRESIVIDAD CORPORAL**

FECHA	NIÑO/A .....	Expresa con claridad lo que le gusta o le molesta. Es capaz de contenerse cuando se le pide.	Expresa situaciones de emocionalidad intensa con la totalidad de su cuerpo.	Manifiesta seguridad en las capacidades motoras. Movimientos fluidos y armónicos.	Conoce los límites de sus capacidades motoras.	Busca ampliar las habilidades motoras. Vive con tranquilidad las situaciones de riesgo adoptando medidas de seguridad o pidiendo la ayuda necesaria.	Vive con placer las actividades sensoriomotrices individualmente y de forma compartida.	Manifiesta resonancia tónico-emocional. Demuestra sensibilidad hacia los sentimientos de los otros.

Cambios positivos:

Hipótesis:

Dudas:

Propuestas de intervención:

### Anexo 3

#### Plantilla 3: LA MANERA DE SITUARSE

FECHA	NIÑO/A .....	Se sitúa y hace evolucionar la propia acción en un espacio y tiempo adecuados.	Se sitúa ante los límites del tiempo y hace transiciones ágiles entre las actividades.	Establece relaciones diversas con los adultos y con los niños.	Acepta propuestas y prohibiciones.	Responde adecuadamente a las provocaciones y agresiones de los otros.	Utiliza de forma ágil y eficaz los diferentes espacios que se le ofrecen.	Explora con curiosidad y tranquilidad las nuevas situaciones.	No demuestra interés ni rechazo exagerado por ninguno de los materiales, espacios, tiempos, compañeros, adultos.

Cambios positivos:

Hipótesis:

Dudas:

Propuestas de intervención:

### **Anexo 4**

#### **Plantilla 4: LAS RELACIONES CORPORALES**

FECHA \ NIÑO/A .....	Acepta diversidad de contactos corporales con los compañeros y los adultos	Adopta actitudes serenas y de autoprotección adecuadas ante situaciones de miedo y/o dolor	Sus actitudes posturales son relajadas y ajustadas a la situación

Cambios positivos:

Hipótesis:

Dudas:

Propuestas de intervención:

